

En el nombre del padre: *Volverse Palestina. Volvemos otros*, de Lina Meruane, versiones de una obra en marcha¹

In the Name of the Father: Volverse Palestina. Volvemos otros by Lina Meruane, Versions of a Work in Progress

Dunia Gras

(Universitat de Barcelona)

dunia.gras@ub.edu

RESUMEN

Las siguientes páginas se ocupan del proceso de publicación de *Volverse Palestina. Volvemos otros*, de la escritora chilena Lina Meruane que, bajo la forma aparente de una crónica de viaje, no solo hace referencia a su origen, al papel de la familia paterna, y al cuestionamiento de su identidad (nacional), a la vez que denuncia una situación política, sobradamente conocida, sino que también se plantea el papel del lenguaje como forma de ocultamiento y de manipulación de la realidad (con silencios –elipsis– y eufemismos –perífrasis–).

Este viaje, transatlántico, lleva a la autora de su Santiago de Chile natal y su Nueva York de adopción hacia Palestina, la Beit Jala de su abuelo, donde reformulará incluso su propia idea de la identidad,

¹ Una primera versión de este texto (“En el nombre del padre: *Volverse Palestina* de Lina Meruane), que se enmarca dentro del proyecto de investigación del MINECO FFI2016-78058-P (“Literatura hispanoamericana y literatura mundial”), fue presentada en las III Jornadas de Diálogos transatlánticos. Redes intelectuales y literarias, organizada por Beatriz Ferrús, de la Universitat Autònoma de Barcelona, y que tuvo lugar en la Universitat de Barcelona el 22 de junio de 2015. Agradezco también los comentarios de mis colegas especialistas en literatura hebrea y árabe, Ana Bejarano y Mónica Rius, de mi misma universidad, a raíz del encuentro que preparamos con la propia escritora, Lina Meruane, el 10 de marzo de 2016, en el que dio a conocer el poema-ponencia que, posteriormente, publicaría como *PALESTINA, por ejemplo* (2018). Asimismo, estas páginas fueron discutidas en el coloquio organizado por Lorena Amaro en la Pontificia Universidad Católica el 12 de agosto de 2016, junto a los demás colegas asistentes. Por último, una nueva vuelta de tuerca al texto se le dio el 7 de marzo de 2018, a partir de un nuevo diálogo con la autora sobre su obra en la jornada Literatura que hace historia. América: escrituras del yo y de la otra, en el que leyó nuevos fragmentos sobre su vivencia palestina con el título provisional de “Rostros en mi rostro”, publicados en octubre de 2018 en *The White Review*, traducidos al inglés como “Faces in a Face” por Andrea Rosenberg. Aprovecho para agradecer a Lina Meruane su generosidad y complicidad académicas.

aceptada hasta ese momento, lo que se revela, también, como un viaje interno, de exploración y crecimiento, que la abocará, finalmente, del yo al nosotros, un destino lingüístico y ético, político.

Palabras clave: Lina Meruane; literatura chilena; identidad palestina; compromiso político; gineología.

ABSTRACT

The following pages focus on the publishing process in *Volverse Palestina. Volvernó otros*, by the Chilean writer Lina Meruane. Apparently a travel book, it deals with her origin, and the role of the family —her father's side—, the (national) identity, and reports a very well-known political situation in the Middle East. Besides, it underlines the role of language as a way of concealment and manipulation of reality (with silences —ellipsis- and euphemisms —periphrasis-).

Through this transatlantic journey, from her native Santiago de Chile and her adoptive hometown, New York, to her grandfather's Beit Jala, in Palestine, Meruane will also reformulate her own idea of identity, as she understood it until then, to become another. In this sense, this journey reveals itself as an internal one, of self-exploration and growth, that will take her from an individual perspective to a collective one, that is, to assume a linguistic, ethical and political destiny.

Keywords: Lina Meruane; Chilean literature; Palestinian identity; political engagement; genealogy.

Sobre Lina Meruane (Santiago de Chile, 1970), ya hace tiempo que comienza a no ser necesaria presentación, ya que se está posicionando como una de las escritoras más relevantes del panorama actual no solo chileno, sino de las dos orillas de la literatura escrita en español. No voy a citar aquí las archiconocidas palabras de Bolaño, recogidas, póstumamente, en *Entre paréntesis* (67-8), algo que se ha convertido en un lugar común, que le sirvieron de espaldarazo en un principio y que apuntaban ya en esta dirección, augurándole un futuro promisorio que se está cumpliendo, gracias a su intenso trabajo de los últimos veinte años. Cabe recordar solo que su obra se caracteriza por transitar y experimentar con los géneros, del periodismo cultural, a la crónica —de la que ahora me ocuparé—, al cuento (*Las infantas*, 1998, 2010) y la novela (*Cercada*, 2000; *Póstuma*, 2000; *Fruta podrida*, 2007; *Sangre en el ojo*, 2012; *Sistema nervioso*, 2018), al teatro (*Un lugar donde caerse muerta*, 2012) y, muy especialmente, como también quisiera destacar aquí, porque la singulariza todavía más, el ensayo (*Viajes virales*, 2012; *Contra los hijos*, 2014 y, de algún modo, también el que culmina su proyecto de *Volverse Palestina. Volvemos otros*), que me parece fundamental, e incluso la poesía, como se verá al final de estas páginas. Sin olvidar su faceta como editora al frente del sello independiente Brutus Editoras, ya clausurado.

De hecho, en esta pequeña editorial, desde Nueva York, su ciudad de adopción, la escritora chilena ha dirigido una colección de crónicas a cuatro manos, con el nombre de “Destinos cruzados”, de autores —siempre (o casi) un hombre y una mujer— que visitan lugares que no les son propios, y con una clara vocación transatlántica y mundial². En este espacio había pensado incluso publicar, en un primer momento, ese proyecto inicial, en colaboración, sobre Palestina, como se detallará un poco más adelante.

No voy a extenderme ahora sobre el auge que ha estado experimentando ese género narrativo heterogéneo que

² Hasta ahora han aparecido *Japón* (Lolita Bosch/Alberto Olmos, 2011), *Berlín [dividido]* (Juan Villoro/Matilde Sánchez, 2011), *[escribir] París* (Enrique Vila-Matas/Sylvia Molloy, 2012), *Chile [golpeado]* (María Moreno/Yuri Herrera, 2012), *Belarús* (Carolyn Kraus/Guillermo Astigarraga, 2012), *[des] Aires* (Fernanda Trías/Andrés Barba, 2013), *Nicaragua [al cubo]* (Alma Guillermoprieto/Cynthia Rimsky/Carolin Emcke, 2014), *Bogotana [mente]* (Alejandra Costamagna/Slavko Zupcic, 2015), entre otros.

constituye la crónica, posiblemente de la mano de la emergencia de revistas digitales y del interés del público lector. En un breve ensayo, ya clásico, Juan Villoro (9-19) se ha referido a la crónica como “el ornitorrinco de la prosa”, inspirado en la definición que hiciera Alfonso Reyes del ensayo, al que consideró como “el centauro de los géneros”. Efectivamente, la crónica presenta rasgos diversos, muestra de su hibridez esencial, entre los que destaca el acercamiento subjetivo a lo narrado, por lo que el elemento autobiográfico entra de lleno, ya que el narrador, la mirada o la perspectiva del discurso, desde un supuesto otro, que, a menudo, se desarrolla más desde la convergencia que desde la divergencia, juega un papel central³.

Una de las formas más efectivas es la de la crónica o el libro de viaje, precisamente, que presenta, además, unas características propias. Como la bibliografía es extensa, señalaré que he tomado como referencia *Travel Writing: The Self and the World* (2002) de Casey Blanton, y, especialmente, los capítulos “Narrating Self and Other” y “Writings of Place and the Poetics of Displacement”, por tratar, justamente, la cuestión de la relación entre esa mirada, algo estrábica, entre el yo y el otro, y también el tema del desplazamiento, del espacio de enunciación y el espacio enunciado: se trata de relatos de descubrimiento, no solo de los lugares, considerados, en principio, como otredad, sino del interior de uno mismo, del sujeto enunciadador, que evoluciona a partir de la experiencia. De tal manera que uno puede acabar convirtiéndose en otro (“volverse otro”) o, incluso, en ese otro, específicamente, identificándose con él.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que *Volverse Palestina* ha conocido, hasta el momento, cuatro versiones (o incluso cinco, como se aclarará más adelante), en las que ha ido evolucionando de un modo significativo y relevante. Madurando, como la propia autora, que ha ido deviniendo, en el proceso, en una intelectual cada vez más comprometida, para todos los

³ No es posible incidir ahora en estos aspectos más teóricos, ni en volver a repetir la preminencia de la crónica latinoamericana con autores como Rodolfo Walsh antes que el New Journalism de EEUU y la famosa antología de Tom Wolfe (1975). Recientemente, junto con las compilaciones canonizantes de Jordi Carrión y de Darío Jaramillo Agudelo han aparecido en España también estudios específicos sobre el género como el de Roberto Herrscher (2012) o el de María Angulo (2013). Herrscher editó también en 2015 un texto emblemático, las entrevistas de Robert S. Boynton, con los autores del llamado “Nuevo nuevo periodismo”.

efectos, con lo que esta etiqueta conlleva, a día de hoy (cf. Said, 1996). De hecho, me atrevería a decir que puede considerarse como una obra en marcha, ya que, posiblemente, no se trate de un capítulo cerrado todavía en la producción de Meruane, puesto que ha devenido proyecto en este momento de su trayectoria, como punto de inflexión. Algo lógico, por otra parte, porque este lamentable episodio de la Historia (con mayúsculas) tampoco se ha cerrado: el primer ministro Netanyahu se ha comprometido durante su mandato a no reconocer un Estado palestino y, por tanto, volvió a rechazar la última propuesta presentada en Ramala para reiniciar el proceso de paz. Y la situación se ha agravado, como es sabido, con la decisión en 2017 del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, de reconocer a Jerusalén como capital de Israel, exclusivamente.

La primera versión, de apenas cuatro páginas, acompañadas de fotografías, a modo de reportaje gráfico, apareció, en un primer momento, con el descriptivo, neutro y vacacional título de “Una semana en Palestina”, en el suplemento semanal del periódico chileno *El Mercurio*, la revista “Domingo” del 6 de mayo de 2012, en la sección “Mujeres que viajan solas”. Después fue ampliada e integrada como parte de una antología temática de crónicas que recordaba el nombre de su publicación inicial: *Mujeres que viajan solas. 15 cronistas frente a las aventuras que marcaron sus vidas, desde París al Amazonas* (Aguilar, 2012), que recogía también otras más ya publicadas por el mencionado diario, donde aparecían aportaciones de autoras como Gabriela Wiener —la más conocida en España de todas ellas⁴, junto con Meruane, por publicar en editoriales peninsulares—. Esta sería, de hecho, la segunda versión: ocho fragmentos, ya con subtítulos en minúscula⁵, y quince páginas, embrionarias, de lo que después conformará la tercera parte del libro *Volverse Palestina*⁶ (“Palestina en

⁴ Se trata de María José Viera-Gallo, Josefina Licitra, Isabel Plant, Claudia Aldana, Sabine Drysdale, Pepa Valenzuela, Marcela Aguilar Guzmán, Paula Andrade Daigre, Paula Escobar Chavarría, Cecilia García-Huidobro, Magdalena Andrade, Ana Callejas y Yen min Sun.

⁵ Hay que señalar que Meruane suele utilizar así las minúsculas, como también lleva a cabo, por ejemplo, la escritora británica debbie tucker green —en este caso, de forma extrema—, como una resistencia a la normatividad y una reivindicación de los silencios y de los discursos en voz baja.

⁶ Un título, por otra parte, que sugiere una metamorfosis, una transformación; la mayúscula de “Palestina”, no obstante, parece hacer referencia al territorio, y no al gentilicio propiamente dicho. Como ha señalado la autora, en una

partes” –en la edición de 2013– y, posteriormente, “Palestina en pedazos⁷” –en la de 2015–) y que presenta algunos cambios significativos respecto a lo que aparecerá después, en un proceso consciente de reescritura que se hace manifiesto. Probablemente, estas variaciones se deban a la inmediatez de la escritura, ya que el viaje se llevó a cabo apenas en marzo de 2012, y es posible que no diera tiempo a pensar en la necesidad de ocultar los verdaderos nombres de los personajes, basados en personas reales, como hará después. Así sucede con su amigo escritor⁸, con quien había pensado, en un primer momento, escribir a cuatro manos sobre Palestina para la colección ya citada de la misma editorial. Lo mismo ocurre con los nombres de los familiares a quienes conoce en Beit Jala: “Salma” aquí, en lugar de “Maryam”.

La propia autora ya lo advierte al final de la que podría considerarse la tercera versión, extendida, de su crónica, en formato de libro, editada en México por CONACULTA en 2013, dentro de la colección “Dislocados”, ya que ahí revela también, en parte, la razón de una nueva ampliación o amplificación del texto en marcha⁹. Esta tercera versión, cuyo título todavía es solo *Volverse Palestina*, lleva por portada una imagen que incide en la

entrevista con Xavi Ayén (2016: 28), en cualquier caso, el regreso no se trata “de una búsqueda nostálgica de la raíz, sino del compromiso con una realidad presente. Lo que viví me conmovió e indignó, yo pienso que las identidades son voluntarias, que finalmente uno decide quién es, a cuál de sus lados se siente más conectado”, a pesar de haber vivido toda su vida “sumergida en la chilenidad”, algo que, según Ayén, podría parecer paradójico, ya que, como la propia escritora admite, “[a] diferencia de la enorme comunidad palestina chilena, no fui al colegio árabe, no fui socializada como palestina, era un rumor de fondo en la familia, no una adscripción directa. Muchos emigrantes hicieron esa transacción: perdemos la lengua, dejamos de pensarnos de una determinada manera, y ganamos así tranquilidad”.

⁷ Esta variante en el subtítulo recuerda al del texto en colaboración de Ricardo Piglia, *La Argentina en pedazos. Una historia de la violencia argentina a través de la ficción* (1993).

⁸ No se menciona aquí, por voluntad de la autora, para proteger a sus amigos, a pesar de que ellos, posteriormente, hayan manifestado, abiertamente, en los medios, en Israel, su valiente y crítico posicionamiento político.

⁹ Así, indica: “Una versión abreviada de esta crónica apareció originalmente en la antología *Mujeres que viajan solas*, editada en Chile en el 2012. Meses después, mientras terminaba este libro, llamé a Jaser. En los últimos meses había marcado alguna vez su teléfono para pedirle que me llevara al aeropuerto y para tratar con él cuestiones palestinas. Pero atendió una voz que no era suya. Dijo, esa voz, que el número no correspondía a ningún Jaser. Recordé el mandato proferido por el taxista. Me pregunté si habría decidido regresar” (*Volverse Palestina* [México D. F.] 69). De este modo, con el verbo “regresar”, de nuevo, se cierra el círculo del texto.

idea del viaje, como si se tratara de una carta con sellos de correo postal de Chile y Palestina, junto a marcas de correo aéreo, de México, y de supuestas entradas y salidas del país, del departamento de migración. Asimismo, está constituida por tres partes: “La agonía de las cosas”, “El llamado palestino” y “Palestina en partes”, ya mencionada. Y se abre con el epígrafe de una frase de Edward Said, tomada de su documental para la BBC, *In Search of Palestine* (1998), referida, precisamente, a los padres del autor de *Orientalism* (1978): “It’s somehow the fate of Palestinians not to end [up] where they sta[r]ted but somewhere unexpected and far away”. Ambos progenitores, nacidos en Palestina, acabarán enterrados, respectivamente, en Washington D. C. (la madre, a pesar de haber pedido volver a su hogar en el lecho de muerte) y en el Líbano (el padre, tras la imposibilidad de enterrarlo en suelo palestino, como era su deseo).

Meruane dedica el libro¹⁰, precisamente, “a mi padre, que se niega a regresar”, al linaje paterno, y también a sus ya aludidos amigos, “A y Z, que se niegan a partir”, quienes viven en Jaffa-Yafo, en Tel Aviv, y que no quieren abandonar, a pesar de las dificultades que se relatan en estas páginas, y que incluso se quieren ocultar, con tachones en su correspondencia, como una cicatriz en el propio texto o un grito de silencio, una elipsis forzada que la hace evidente, ejerciendo una visible autocensura, para evitar posibles represalias, como ya se ha referido, a la vez que para denunciar su necesidad.

De hecho, el libro comienza, significativamente, con el verbo “regresar” (que se va a combinar, a lo largo del texto con el de “volver” del título), un verbo imposible al inicio del relato, como ella misma explica:

Regresar. Ese es el verbo que me asalta cada vez que pienso en la posibilidad de Palestina. Me digo: no sería un volver sino apenas un visitar una tierra en la que nunca estuve, de la que no tengo ni una sola imagen propia. Lo palestino ha sido siempre para mí un rumor de fondo, un relato al que se acude para salvar [de la extinción un origen compartido] un origen compartido de

¹⁰ Curiosamente, la autora dedica su primer libro de ensayo, *Viajes virales*, a sus padres (“A mis padres, viajeros sin reposo” (Meruane 9)) y el último, hasta ahora, *Contra los hijos*, a su madre (“Tener hijos no es para todas las mujeres”, dijo mi madre contra el proselitismo materno de su época y la mía. A ella dedico, con amor de hija, este escrito” (Meruane, *Contra los* [Barcelona] 7).

la extinción. No sería un regreso mío, repito. Sería un regreso prestado, en el lugar de otro. De mi abuelo, acaso. De mi padre. Pero mi padre no ha querido poner pie en esas tierras ocupadas [/esos territorios ocupados] (*Volverse Palestina* [México D. F.] 11).

Narra la escritora dos ocasiones en las que su padre estuvo cerca de entrar en Palestina, una desde Egipto y otra desde Jordania. Sin embargo, escribe, “mi padre se dio la vuelta y caminó en dirección opuesta” (12). Para seguir explicando: “No iba a someterse al interrogatorio de la frontera israelí o a sus frecuentes puestos de control. No iba a exponerse a ser tratado con sospecha. A ser llamado extranjero en una tierra que considera suya, porque ahí sigue, todavía invicta, la casa de su padre; ahí, del otro lado” (12).

La imagen de la casa ha sido tratada, repetidamente, de forma simbólica, en la representación tradicional del Estado y de la identidad nacional, como se hace evidente, por ejemplo, en inglés (“*homeland*”), o como es también evidente incluso en la literatura chilena, como pone de relieve el volumen de ensayos *La otra casa* (2006) de Jorge Edwards, por poner un ejemplo. El propio Estado de Israel, por su parte, ha utilizado esa imagen: “Bet Israel”, nombre de tantas sinagogas, la casa de Israel, y de lo que une a su pueblo, la religión judía. En este caso, en las páginas de Meruane, se teme el encuentro con una casa ocupada, como se hallan ocupadas esas tierras palestinas, como es el caso de Beit Jala, el pueblo originario de su familia paterna, que también alberga una casa en su nombre. Una casa a la que la escritora no podrá acceder, significativamente.

En este sentido, Lorena Amaro, en *Vida y escritura* (2009), ha advertido, siguiendo a teóricos clásicos en torno al espacio como Gaston Bachelard, que

la construcción de los espacios es un aspecto importante en la construcción del yo autobiográfico. La vinculación afectiva con los distintos lugares en que ha transcurrido la vida [...] las zonas umbrías o luminosas de la primera casa, los laberintos de la ciudad de origen, las sorpresas en los caminos del viaje pueden marcar un antes y un después [...] (113).

Meruane utilizará también en *Volverse Palestina* esa imagen de la casa (la “casa tomada”, en sentido literal, no solo como referencia cortazariana, aunque también se halle presente) para ilustrar el tema de la identidad. La narradora propone al padre deambular mentalmente por los lugares abandonados, los lugares del pasado, como la casa santiaguina en la que creció ella misma, convertida más tarde en una tienda de alfombras, o la vieja casa de la ciudad de provincias donde creció él, en un barrio repleto de “tiendas rubricadas con letreros de apellidos palestinos escritos en alfabeto romano” (15). Casas y espacios que les dejaron de pertenecer y a los que ellos mismos dejaron de pertenecer también: la “agonía de las cosas”, se titula esta primera parte, aunque esta imagen de la casa abandonada a la que no se puede regresar aparecerá de forma repetida, y especialmente significativa en la tercera parte (“Palestina en partes”), ante la imposibilidad de visitar la casa del abuelo en Beit Jala.

El padre tiende a “delegar a menudo el relato en las hermanas que le quedan” (13), parece renunciar a la palabra, al recuerdo y a la “recapitulación”, acaso por tratarse de un “material demasiado reciclado, dudoso” (13). Acaso porque esa función se vincula al papel de las mujeres de la familia, como archivo de una memoria cancelada¹¹. Se plantea también otra hipótesis para negarse a ese regreso: “O quizás es que cruzar la frontera significaría para él traicionar a su padre, que sí intentó volver. Volver una vez, en vano. La Guerra de los Seis Días le impidió ese viaje” (12). Como señala apenas unas líneas después: “Como la vida de tantos palestinos que ya no pudieron o no quisieron regresar, que olvidaron incluso la palabra del regreso, que llegaron a sentirse (al igual que mis abuelos, dice mi padre) chilenos comunes y corrientes” (12). Ese destino del que hablaba Said y que también llevó a los abuelos de la escritora a un “mausoleo santiaguino” (13). Ese destino nómada, integrado en otros lugares, a partir de la negación de la lengua (cf. “lenguas en bifurcación” [20-2]) y que parece oponerlos a los “palestinos de verdad”, aunque se pregunte a continuación “si acaso la verdad de lo palestino todavía existe” (13). Y a lo que podría añadirse una pregunta todavía más amplia: sobre la verdad de cualquier supuesta identidad.

¹¹ Asimismo, como advertirá también Meruane, “todos los relatos familiares son ficción, una composición conveniente del pasado” (Ayén, 2016: 28).

Una verdad que ni siquiera logra ratificar en su propio apellido, Meruane, negado por la familia en Palestina, al que se impone un Saba que no reconoce como propio, como se revela en la tercera parte, una vez más, en el apartado “tu apellido no es meruane”, concretamente, en la siguiente confrontación: “Ustedes no son Meruane [...]. Ustedes son Saba. [...] si nosotros no somos Meruane, entonces, quién soy yo” (52). El apellido —el linaje paterno— es, sin embargo, lo que parecía sostener esa “palestinidad” en Chile, a partir de las placas de las calles dedicadas a los ancestros, y que une a la familia en el reconocimiento de su identidad otra: la calle dedicada al abuelo Salvador Meruane — apenas un pasaje en una ciudad de provincias (“mi abuelo o su nombre o su apellido”, 25)— y también al bisabuelo Juan Sabaj (en la capital, Santiago): “Está su nombre en el letrero de una calle recién inaugurada. Letras de molde que ningún Meruane ha ido a mirar, no todavía [...]. Mi padre no está muy seguro de dónde quedó estampado su apellido, que es también el mío, el nuestro” (16). Un apellido de los muchos que integran la extensa comunidad palestina en Chile¹², y que se ve representada en la actualidad por intelectuales de primera magnitud, como Diamela Eltit o la periodista Faride Zerán, y por el director de cine Miguel Littín¹³, entre otros (cf. Cánovas, 163-176, 195-229 y 245-274).

En la segunda parte (“El llamado palestino”), el encuentro repetido, en Nueva York, con el taxista palestino Jaser, la confronta ya con esa realidad otra que está a punto de conocer, sin saberlo: “usted es una palestina, usted es una exiliada” (28). El encuentro con el otro, como suele suceder, es el que revela la verdadera identidad, aunque sea momentánea y en evolución. Y el azar, ese destino inesperado, hace que decida, finalmente,

¹² Tan numerosa que hasta dispone de entrada propia en Wikipedia (“Inmigración palestina en Chile”), y es el eje de distintos documentales en YouTube, donde se da cuenta de su identidad en poblaciones como Calera. Al parecer, este flujo migratorio comenzó ya a mediados del s. XIX, tras la guerra de Crimea y la disolución del imperio otomano, que derivó en la imposición del pasaporte turco, tan provocador como paradójico, y que diluirá, confundirá y enmascarará su identidad, en la burocracia y la ignorancia.

¹³ Precisamente, el realizador Miguel Littín, con películas como el documental *Crónicas palestinas* (2001) y el largometraje de ficción *La última luna* (2005), formó parte del jurado compuesto por Walter Garib y Eugenio Chahuán, académico del Centro de Estudios Árabes, que le otorgó en 2015 el premio del Instituto Chileno Árabe de la Cultura (ICHAC), en reconocimiento a su aportación a la cultura árabe.

emprender ese “regresar” o “volver” vicarios, imposibles: “Volverme Palestina. Volver” (33).

Sin embargo, no será hasta el enfrentamiento traumático con ese otro, ya en la tercera parte (“Palestina en partes”), en el momento del violento interrogatorio con el agente de la compañía aérea El Al (“No es solo una aerolínea. Es Israel”, 44), que se le revelará —se le activará— su “palestinidad” latente, hecha cuerpo en eso que ve como “nuestra cicatriz” (44): “en las horas que pasé con los tiras fui más palestina que en mis últimos cuarenta años de existencia. La palestinidad que solo defendía como diferencia cuando me llamaban turca, alguna vez, en Chile, había adquirido densidad en Heathrow” (43). Una palestinidad recién estrenada que la hace verse en Zima “como frente a un espejo” (59), aunque también sea confundida en la calle, con un pañuelo al cuello, con una israelí, tantos rostros en su propio rostro: una identidad frágil y borrosa, confusa (“no sé si he vuelto. No sé si nunca pueda”, 67). Las identidades, después de todo, son tan imaginarias como las comunidades a las que se vinculan, parece querer manifestar Lina Meruane, como eco del ya clásico ensayo de Benedict Anderson, *Imagined Communities* (1983).

Pero aquí no termina la historia. Hay todavía una cuarta versión, que corresponde a su publicación en Random House Mondadori, como libro electrónico (2014) y en papel (2015), donde añade material considerable: de hecho, toda una nueva parte, muy importante, capital, constituida por un ensayo, titulado “Volvemos Otros”, escrito en el mismo año 2014, a partir de un nuevo viaje, frustrado por el bombardeo de Gaza, y la lectura y la meditación en torno a una red o multitud de autores y referencias bibliográficas y cinematográficas. Este sería, por tanto, un momento clave, transformador, del proceso de escritura del libro, articulado, a partir de ahora, en dos partes que son como un díptico: la primera, en forma de crónica o libro de viajes —tras el proceso de transformación ya explicitado—, y la segunda como ensayo reflexivo, en torno a la escritura de los otros, como “glosa” incluso, dirá. Este cambio se aprecia también, de algún modo, en la misma portada de esta nueva edición, en la que, en una imagen en blanco y negro, se ve a una mujer con velo, de espaldas, que parece querer trepar y cruzar el famoso muro de la vergüenza que separa, tanto como une, a Israel y Palestina, en un gesto

transgresor que sugiere también el contexto político y, con ello, una clara crítica implícita a esta circunstancia histórica.

Este ensayo está dedicado a la escritora y colaboradora de Brutus Editoras, Alia Trabucco Zerán (Santiago de Chile, 1983), autora de *La resta* (2015), de origen sirio y palestino, con un bisabuelo nacido en Belén, y a la periodista Tali Feld Gleiser, judía, defensora de los Derechos Humanos “por encima de lazos sanguíneos, étnicos, religiosos” y fundadora de la plataforma “Los otros judíos” (8/2/2013), quienes, en su página web, se identifican como:

Ni mejores, ni peores. Distintos. Otros. Somos esos judíos que las instituciones sionistas ningunean, somos los que nos negamos a aceptar que sionismo y judaísmo son sinónimos, somos los que no nos consideramos parte de un ‘pueblo elegido’, somos protagonistas de la maravillosa aventura que significa construir el socialismo del s. XXI [...] como judíos que sufrimos como propia cada humillación padecida por el pueblo palestino, somos judíos del mundo, hermanados con los que sufren [...] somos judíos que no ayunamos en días religiosos porque somos ateos. Somos los que comemos *guefilte fish*, *lasagna*, paella o *goulash* con el mismo placer internacionalista.

En fin, somos otros judíos y queremos decirlo, sin petulancias ni fanatismos.

Esta nueva parte añadida, ensayística, se centra, sobre todo, en el análisis del lenguaje como instrumento de poder y responde al deseo de demostrar la cuestión planteada en el epígrafe, de la mano de David Grossman y su libro *The Yellow Wind: A History/ El viento amarillo* (1987): “Una sociedad en crisis forja, para sí misma, un nuevo vocabulario usando palabras que ya no describen la realidad sino que intentan ocultarla” (Meruane, *Volverse Palestina* [Barcelona] 113). Algo que también ha tratado repetidamente el escritor israelí en distintos lugares, como en *Escribir en la oscuridad. Sobre política y literatura* (2013), cuando, en el capítulo “Libros que me han hablado”, reconoce: “Desgraciadamente, hace casi un siglo que los israelíes vivimos en una situación de conflicto brutal cuya influencia se nota en todos los aspectos de la existencia y, por supuesto, también en el lenguaje y en lo que a través de él se expresa” (Grossman 112). Una cuestión básica, también desarrollada por Benedict

Anderson en el capítulo “Old Languages, New Models” de *Imagined Communities* (67-82).

Efectivamente, este va a ser uno de los hilos conductores del ensayo de Meruane: mostrar cómo ciertas palabras, que, además, escribe de forma destacada, como deletreándolas, dejando espacio entre letra y letra, responden a la manipulación de la realidad llevada a cabo por el Estado de Israel. Estas palabras intervenidas son “silencio”, “casas arrasadas”, “eliminar”, “hogar seguro”, “*nakba*”, “muro”, “palestino”, “ocupación”, “colonialismo”, “israelí”, “combatientes”, “terroristas”, “catástrofe” [refiriéndose a la “*nakba*”, la independencia de Israel en 1948], “libertad de expresión”, “asentamientos”, “castigo colectivo”, “paz”, “acuerdo”, “empatía”, “compromiso”, “lenguaje”, y forman parte de campos semánticos sobradamente connotados. Al mismo tiempo, Meruane pone en evidencia otras acciones de violencia en el lenguaje, como el uso de la elipsis (el silencio) o la perífrasis (el eufemismo). En el primer caso, cita, por supuesto, el gentilicio “palestino”, suprimido porque, en principio, Palestina no existe: el silencio anula su realidad, lo que no se nombra no existe¹⁴; en el segundo¹⁵, destaca, entre otros, “establecimiento pacífico de la libertad” (en lugar de “ocupación” o “colonialismo”), “gentes de los campamentos” (en lugar de “refugiados”), “árabes”, “los habitantes árabes del país” o “los lugareños” (en lugar de “palestinos”), o “terroristas” (en lugar de “combatientes”). Una práctica, no obstante, no exclusiva del Estado de Israel como tal, sino del poder, en general, ya que, como bien apunta, este mismo fenómeno lingüístico se produce entre los palestinos, quienes decían “entidad sionista” en lugar de

¹⁴ De ahí la sorpresa en el documental *The Gatekeepers* (2012) cuando Avraham Shalom, del Shin Bet, lo menciona: nombrar es reconocer.

¹⁵ Los periodistas israelíes Amos Elon y Gideon Levy hablan de “lavado de palabras” (Meruane 131). Lo que David Grossman denomina el “reciclaje lingüístico”, cuyo mejor remedio es el diccionario (Meruane 131). Meruane se hace eco del artículo “Verbicide. War Butlers and their Language” (2003) de Mourid Barghouti, que volverá a mencionarse más adelante, al apuntar: “Otros usan territorios *ocupados* soslayando el *palestinos*, o prefieren usar el eufemismo *controlados* o simplemente territorios, evitando el *ocupados* [...] ¿Cuánto mejor es el término Cisjordania o West Bank? Se pregunta en un ensayo testimonial Mourid o Mureed o Murid Barghouti [...] ambos borran la palabra palestina” (130-1). En palabras del poeta palestino: “The pollution of language can get no more blatant than in the term West Bank. West of what? Bank of what? The reference here is to the west bank of the River Jordan, not to eastern Palestine. The west bank of a river is a geographical location - not a country, not a homeland” (“Verbicide” s. p.).

“Israel”, como recuerda Amos Oz. Técnica, en realidad, empleada a lo largo y ancho del mundo, también conocida por la propia Meruane por su país natal, Chile, donde tras “gobierno militar” se esconde “dictadura”, o tras “pacificación de la Araucanía” se oculta “ocupación del territorio mapuche” (Meruane 142). Porque la lengua es un instrumento político, y también un arma, en cualquier latitud, como evidenciará.

Esta parte (“Volvemos otros”) vuelve a iniciarse con el verbo “regresar”, en primera persona, esta vez:

Regreso a los territorios ocupados un año más tarde, esta vez acompañada por la escritura de otros. Desde que me propuse la crónica de mis días palestinos comprendí que hacerlo implicaría internarme por una ruta llena de obstáculos. Supe, a medida que avanzaba, que no bastaba con visitar el presente. Hacía falta regresar a los planteamientos del pasado y a las vicisitudes del lenguaje que sirvió para armar esta historia. Vi que era necesario sondear los usos del lenguaje en situaciones de conflicto. Regresar a su utilización política (Meruane 115).

Meruane considera la lengua del relato de la Historia como si se tratara de arenas movedizas que ocultan, que se tragan la realidad. Y para reflexionar sobre ello, se hace eco de las voces de los otros: testimonios orales (los vecinos judíos neoyorquinos: Aviva, Moriah, el rabino), escritos (desde Adorno a Ilan Pappé) o visuales (documentales como *The Gatekeepers* [2012]¹⁶ de Dror Moreh o *Five Broken Cameras* [2011]¹⁷ de Emad Burnat, o

¹⁶ Sobre el Shin Bet (en hebreo: ש"ב, acrónimo de Sherut Bitachon Klali, שירות ביטחון כללי, Servicio de Seguridad General), conocida en inglés como Israel Security. En el documental aparecen algunos de sus miembros, como Avraham Shalom, Yuval Diskin, Ami Ayalon, entre otros, quienes admiten que “ganamos las batallas pero perdemos la guerra”.

¹⁷ Quizás, de todos los materiales audiovisuales con los que dialoga, valga la pena destacar este, por estar narrado en primera persona, desde la mirada del objetivo de cada una de las cinco cámaras que se irán rompiendo en encuentros violentos, a lo largo de cinco años, mientras crece su hijo Gibreel —en un contexto que hace que sus primeras palabras sean “muro” y “ejército”, en árabe y en hebreo—. Y mientras las tierras de su aldea cisjordana, Bil’in, son ocupadas por un asentamiento ilegal de colonos israelíes, con el apoyo militar estatal. El documental muestra, además, las protestas pacíficas contra la construcción del muro junto a esta población, con consecuencias trágicas en más de una ocasión. La película se inicia con una voz en off que dice: “[...] todo se mezcla. [...] Las viejas heridas no tienen tiempo de sanar. Las nuevas heridas las cubren. Así que filmo para proteger mis recuerdos” y termina, de forma circular, con esa misma voz, en primera persona, que continúa reivindicando

películas de ficción como *Omar* [2013] de Hany Abu-Assad o *Bethlehem* [2013] de Yuval Adler, entre tantos otros), de ambos lados, para volverse/volernos otros, para situarse en el lugar del otro, para encarnarse en esa otredad. Los otros que ayudan a construir un nosotros, a volver-nosotros. Y a reconocer también al otro, para acaso ser reconocidos de vuelta: “vuelvo a mi cuaderno de notas, paso las páginas, pienso que también yo he escrito, y dicho muchas veces, la palabra *i s r a e l í*. He aceptado el nombre de Israel” (133).

Respecto a los referentes literarios, invoca a Theodor W. Adorno para insistir en la polémica en torno a la escritura de la supervivencia, tras la experiencia de la *shoah*, a partir de su rotunda, pero cuestionada y cuestionable archiconocida afirmación, escrita en 1949 y publicada en 1951, en “Prismen. Kulturkritik und Gesellschaft (1951)”: “nach Auschwitz ein Gedicht zu schreiben, ist barbarisch” (30). Con ello, parte, precisamente, de la necesidad de la escritura en momentos en los que el horror parece haber abolido la palabra, para dar constancia de ello.

De ello dan testimonio poetas como el palestino Mourid Barghouti, autor de dos libros de memorias, *I Saw Ramallah* (2000) y *I Was Born There, I Was Born Here* (2012), donde narra la experiencia de la pérdida de su casa –una vez más, literalmente, pero también de forma simbólica, como metonimia de la nación–, de las tierras de su familia y de su exilio en El Cairo, ciudad en la que formará una familia, y tratará de vencer el desarraigo gracias al ejercicio de la poesía, a la palabra. De hecho, en su artículo “Verbicide: War Butlers and their Language”, advierte, precisamente, de los peligros de lo que considera como *verbicidio* o asesinato del verbo, de la palabra, ya que

[t]he battle for language becomes the battle for the land. The destruction of one leads to the destruction of the other. When Palestine disappears as a Word it disappears as a state, as a country and as a homeland. The name of Palestine itself had to

su necesidad y su derecho de recoger el día a día en imágenes, a pesar de las graves consecuencias personales: “Las barreras pueden derrumbarse, pero la tierra siempre llevará esas cicatrices. [...] Las heridas olvidadas nunca sanan. Así que filmo para sanarlas”. Cicatrices en las tierras, en Emad Burnat, y en la misma Meruane.

vanish. [...] By a single word they redefine an entire nation and delete history (2003: s.p.).

O, como indica la propia escritora, haciendo suyas las palabras del poeta palestino: “La simplificación del discurso acaba en fanatismo y fundamentalismo. [...] la retórica de ellos versus nosotros, del con-nosotros o con-el-mal no solo es una manera de hablar, es un acto de guerra” (2015: 126)¹⁸. Es por este motivo que, como sigue apuntando Barghouti en su argumentación, la mirada del poeta parece ser la única que puede ver las dos caras de la misma moneda al mismo tiempo, simultáneamente, de tal modo que “[...] poetry remains one of the astonishing forms in our hands to resist obscurantism and silence. [...] we, the poets of the world, continue to write our poems to restore the respect of meaning and to give meaning to our existence” (“Verbicide”: s. p.).

Por su parte, aunque no sea mencionado por Meruane, Amos Oz publicó con su hija, Fania Oz-Salzberger, un ensayo sobre la cuestión del lenguaje: *Jews and Words* (2012). En esta ocasión, se centra, sobre todo, en el papel de los textos sagrados en la construcción de la identidad judía, hasta el punto de señalar un detalle importante, al afirmar que “[t]he Hebrew language suggests something tantalizingly different. When we speak Hebrew, we literally stand in flow of time with our backs to the future and our faces toward the past. Our very *posture* is different from the Western view of time” (118). Una mirada, orientada a un pasado tan lejano, bíblico, que parece ciega a la realidad del presente. De tal forma que, como reconocerán, “[w]ords are important, and so is their absence” (158); tan importante es lo que se dice como lo que no se dice, lo que se oculta o se elide, la presencia es tan significativa como la ausencia.

También sobre el importante papel del lenguaje había escrito con anterioridad la antropóloga Julie Peteet, consultada por la escritora chilena: obviamente, quien domina el territorio,

¹⁸ La cita completa del artículo de Barghouti reza: “Can verbicide lead to genocide? Over-simplification has always been a factor in the failure of poetry and prose —indeed, of any discourse— but when it is the dominant characteristic of the language of politicians it ends in fanaticism and fundamentalism. Coupled with invincible superiority and a sense of sanctity, simplification might be, as history teaches us, a recipe for fascism. That’s why the rhetoric of them/we and either with us or with evil is not just irresponsible jargon —but an act of war” (“Verbicide”: s. p.).

quien detenta el poder, impone su lengua y se erige en narrador oficial de la historia, ya que controla ese otro espacio del discurso. De ahí la transformación de la lengua hebrea por parte de los sionistas, para fundar un orden nuevo, renombrarse a sí mismos incluso como hombres y mujeres nuevos en un nuevo espacio, a modo de *tabula rasa*, partiendo de cero, y borrando el pasado inmediato que los excluía. Así ocurrirá incluso con las grandes figuras de la construcción del Estado de Israel, como Golda Meir —cuyo apellido proviene del apócope del de su esposo, “Meyerson”, aunque su apellido de soltera fuera “Mabovitch”— o Ariel Sharon —que procede de la hebraización de “Scheinermann”.

Meruane va entretejiendo miradas de ambos frentes, de ambos lados —y esto es muy importante subrayarlo, por su voluntad de abandonar cualquier discurso impositivo—, reconociendo, no obstante, que:

yo misma me he anticipado a esta acusación implícita de antisemitismo al intentar equilibrar en la escritura del conflicto dos conjuntos de palabras, dos discursos opuestos. He colocado frente a frente dos narraciones de los hechos como si portaran el mismo estatuto de verdad. La misma fuerza política. La misma legitimidad o la misma convocatoria internacional (146).

Las dos caras de la misma moneda de la que hablaba Barghouti. Admite hacerlo así tras haber recibido quejas de la comunidad judío-chilena después de la publicación fragmentaria de la breve crónica en *El Mercurio*, junto con la advertencia de no publicar el libro para no verse perjudicada. Pero, reconoce la existencia de israelíes de izquierda comprometidos (la organización de Yehuda Shaul, “romper el silencio”, de antiguos soldados que admiten los abusos), abogados que defienden a los palestinos (como Leah Tsemel), historiadores revisionistas (como el “contrahistoriador” Ilan Pappé) y reputados intelectuales (como Noam Chomsky, los periodistas Amira Hass o Gideon Levy [*Ha’Aretz*], Mario Vargas Llosa, Eric Hobsbawm o Norman Finkelstein, Susan Sontag, y un largo etcétera). A pesar de correr el peligro de ser considerados “traidores”, ya que las voces intermedias resultan sospechosas, para ambos lados. Así como los difíciles equilibrios de autores como Amos Oz o David Grossman (como manifiesta, especialmente, en su capítulo “Lenguaje

individual y lenguaje de masas”, de *Escribir en la oscuridad* 119-139). Porque, en cualquier caso, lo más peligroso es el pensamiento único.

De ahí que, al final, lleve a cabo una enumeración de los escritores y los directores de cine tratados (199), reconociendo esas voces de las que se hace eco (incluso llegará a llamar “glosa”, como indicaba, a su texto, es decir, comentario sobre esos otros textos anteriores), a veces de forma contradictoria, para mostrar la diversidad de opiniones, la necesidad del pensamiento múltiple, una red de autores y referencias que integra como propias, y que acaban convirtiéndose en (autor)referencias, de algún modo, incorporadas, asimiladas, encarnadas.

Todo ello contribuye en la escritora a reflexionar en torno a la identidad¹⁹ y pasar de una consideración individual a una colectiva, más allá de etiquetas, integradora, hacia el nosotros implícito en el título de esta parte ensayística (“Volvemos otros”):

[...] no soy ni israelí ni judía ni verdaderamente palestina, solo un poco árabe de apellido inverosímil y otro poco chilena pero ciudadana de diversos conflictos que me imponen ‘el deber elemental de dejar constancia’ (así lo apunta, en alguno de sus libros, Susan Sontag). Y suficientemente entera, todavía, como para permitirme pensar el lenguaje del conflicto a contrapelo en vez de simplemente aceptar premisas ajenas. Alguien me ha dicho mientras escribo que no me corresponden verdaderas velas en este entierro, pero yo me digo que velitas me tocan. Las velas que arrastro prendidas desde la sangre. [...] Las que estoy quemando al volver por escrito a Palestina cuando se enciende el terrible bombardeo de Gaza. [...] guardar silencio pudiendo decir algo sería volverme cómplice. A mí y a todos nos tocan velas en este entierro que es el de nuestra humanidad (186).

¹⁹ De ahí también esa otra intervención de las palabras del texto, usando y abusando del guion que une, supuestamente —acaso tanto como separa—, identidades múltiples, o aparentes “hyphenated identities”, parodiadas, sobre las que, de algún modo, ironiza, cuando acuña términos compuestos como “mi tía-la-primogénita”, “un Meruane explorador-de-cantimplora”, “hermano-el-mayor”, “yo la-del-medio”, “escritor-en-Jaffa”, “hija-de-inmigrantes”, “mujer-escritora-musulmana”, “amigo-el escritor-descendiente-judío” (Meruane 20, 21, 24, 46, 56, 64, etc.).

Un poco más adelante, continúa, en la misma línea, retomando a Grossman hacia el final de las páginas, para cerrar el círculo:

La escritura literaria como dispositivo que permite encontrarnos con la humanidad esencial de los otros. David Grossman se atreve incluso a aseverar en un ensayo²⁰ de su libro *Escribir en la oscuridad* que pensar el lugar del otro es ‘una obligación de quien escribe’ [...] De qué modo podría la literatura atravesarnos con una ética. *Volvemos otros* (188-9).

Y esa ética es la que implica el compromiso del intelectual, del escritor, contra las certezas, contra las formas dominantes y reductoras del lenguaje. Así termina, aceptando su propio compromiso:

adquirí un compromiso palestino cuando escribí la palabra regreso y la inscribí en mi presente. Cuando me propuse desnudar cada palabra y exhibir su alucinada obscenidad. [...] Me comprometí cuando me impuse examinar la gramática de los silencios que dejan en blanco las páginas necesarias para enfrentar este conflicto, esta crisis. [...] cada palabra es un muro alto y liso que requiere ser echado abajo, aun cuando la granada que lo destruye pudiera explotar sobre la mano que escribe. El dedo sobre la tecla. El seguro que se retira antes del lanzamiento (194-5).

Señalaba al principio de estas páginas, en la presentación de la autora, la importancia del ensayo en su obra. Un ensayo que se configura, hasta cierto punto, como autobiográfico. En *Viajes virales*, plantea el tema de la enfermedad —que, como es sabido, también se halla presente en otras obras suyas, como *Fruta podrida*, su deriva en *Un lugar donde caerte muerta*, *Sangre en el ojo* o, incluso, en la más reciente, *Sistema nervioso*—, aunque no enfoca en la diabetes que padece, sino en el SIDA y su tratamiento en la literatura, puesto que la enfermedad se articula también como simbólica por las consecuencias individuales y sociales que implica, como ya apuntara, una vez más, Susan Sontag, en *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*

²⁰ Se refiere a “Conocer al otro por dentro o el deseo de ser Gisela” (21-47).

(1996). En este sentido, considero que Meruane, en realidad, construye un díptico en *Volverse Palestina* y *Contra los hijos*²¹, el primero dedicado al padre y el segundo a la madre, sobre la ascendencia y la descendencia familiar, ambas truncadas, de algún modo. En cualquier caso, el ensayo resulta esencial dentro de su obra y, en particular, ese “Volvemos otros”, como adelantaba, deviene un texto fundamental en la aceptación y transformación de su activismo, posiblemente un parteaguas en su trayectoria. Solo falta esperar y ver.

Decía también, al principio, que este texto en marcha está formado por distintas versiones, como se ha visto, en un proceso que, no obstante, aún no ha terminado. Porque a raíz de una invitación en la Feria del Libro de Bogotá, para presentar *Volverse Palestina*, en un conversatorio con Juan Manuel Espinosa, el 28 de abril de 2015, Lina Meruane escribió todavía algo más: una ponencia en forma de largo poema (807 versos), titulado *PALESTINA, por ejemplo*, dedicado a sus editoras Melanie Jösch (Random House Mondadori Chile) y Leonora Djament (Eterna Cadencia), que podría considerarse, si no una quinta versión, como decía, sí una nueva aportación al tema, intensa y lírica, que puede leerse incluso como un manifiesto o una declaración de principios. Y esa declaración de principios enlaza, justamente, con el final del ensayo “Volvemos otros”: la necesidad de ejercer una literatura comprometida²² y la necesidad de vigilar las palabras elegidas. Porque las palabras son un arma política de primer orden.

Más adelante, ya en 2018, este poema-ponencia²³ ha aparecido publicado en la editorial Libros del Cardo, algo más

²¹ En este caso, el proceso también fue tentativo, y fue ampliándose paulatinamente. Tras “un primer intento” (Meruane 191), a modo de artículo en la revista *Etiqueta negra*, en 2010, como lo considera la autora, se extenderá en la colección Versus de la editorial mexicana Tumbona, hasta publicarse, de nuevo en Penguin Random House Mondadori, con el “bonus track” del capítulo “Manos invisibles” (151-165). Asimismo, aunque no se pueda desarrollar aquí esta idea, cabe destacar que Virginia Woolf vuelve a estar muy presente, una vez más.

²² En una entrevista para “Artes y Letras” en *El Mercurio* (27 de octubre de 2014, 15), la autora afirmaba: “Sí, hago activismo desde las letras”, aunque no se considere activista política. <<http://impresa.elmercurio.com/pages/LUNHomepage.aspx?BodyID=6&dt=2014-10-27>> (Consulta: 21 de junio de 2015).

²³ Ese poema-ponencia inicial se caracteriza, sobre todo, por su estilo conversacional, que se dirige a un “ustedes” encarnado en el público, que se hace así

extendido, hasta alcanzar 919 versos. El texto se vincula, de algún modo, a esa parte ensayística añadida a *Volverse Palestina. Volvernos otros*, y crea un paralelismo entre su proceso de escritura, durante los bombardeos de Gaza de 2014, que sigue por los medios y las redes sociales ante la imposibilidad de un nuevo viaje, con esa otra escritura imaginada en el pasado, convocada por el ensayo “A Sketch of the Past”, aparecido, póstumamente, en *Moments of Being* (1976): la de Virginia Woolf, en 1940, redactando y oyendo caer las bombas sobre Londres (“su reflexivo monologar bajo las bombas²⁴”, v. 89, dirá; “guardando las diferencias las distancias”, v. 234, añadirá, modestamente). Esta conexión no solo procede en cuanto a la práctica de un mismo ejercicio en unas circunstancias con ciertos paralelismos, sino también por la relación entre la Segunda Guerra Mundial —y el decadente Imperio Británico— y las consecuencias futuras para Palestina, ya que “la lucha/ PALESTINA/ de hoy está engarzada con esa guerra de ayer [...]” (vv. 130-132).

Virginia Woolf se invoca como guía, como inspiración para esta nueva versión: “La Woolf había conjeturado/ otra manera de luchar,/ ‘*we can fight with the mind*²⁵” (vv. 271-3) y “[...] hacer de las ideas armas eficientes,/ [...] ella con su pluma, mi teclado y yo” (vv. 279-280). No en vano, como recoge Hermione

presente, y por versos libres y versículos, largos, que, sin embargo, se han redefinido y acortado en la edición final.

²⁴ Así, en su ensayo autobiográfico, Virginia Woolf hace presente esa situación en dos ocasiones. La primera, al contraponerla con la más absoluta cotidianidad: “I continue (22nd September 1940) on this wet day; and we think of the weather now as it affects invasion, as it affects raids on London –not as weather that we like or dislike privately” (“A Sketch of the Past” 126). Y la segunda, al apuntar el horror, al margen, como de paso: “I recover then today (October 12th 1940): a milky autumn day; London is being battered nightly [...]” (“A Sketch of the Past” 137). En ese contexto, como la propia Meruane indica en el v. 104, que remite a la nota 3 del final, Virginia Woolf había escrito aún un ensayo anterior, de agosto de 1940, titulado “Thoughts of Peace in an Air Raid”, donde es, precisamente, el horror mismo de la guerra el que hace pensar y luchar por la paz: “The Germans were over this house last night and the night before that. Here they are again. It is a queer experience, lying in the dark and listening to the zoom of a hornet which may at any moment sting you to death. It is a sound that interrupts cool and consecutive thinking about peace. Yet it is a sound far more than prayers and anthems –that should compel one to think about peace” (233)

²⁵ Concretamente, la cita reza del siguiente modo: “[...] there is another way of fighting for freedom without arms; we can fight with the mind. We can make ideas that will help [...] defeat the enemy. But to make ideas effective, we must be able to fire them off. We must put them into action” (*Three Guineas* 234).

Lee (1986: vii) en su introducción a *Three Guineas* (1938), la crítica contemporánea pronto vio que este texto, escrito con un retraso de casi tres años en respuesta a esa otra lucha fratricida que fue la Guerra Civil española, era, en realidad, “a revolutionary bomb of a book”, en palabras de Theodora Bosanquet, aparecidas el 4 de junio de 1938 en *Time and Tide* (1938: 788-790).

Ese es, también, el punto de partida de Susan Sontag y su libro *Regarding the Pain of Others* (2003), que se inicia, justamente, recordando las circunstancias de Virginia Woolf al escribir esa extensa carta-ensayo, en 1938. Aunque, en esas primeras páginas, la escritora neoyorquina se ocupe, sobre todo, de la cuestión de género²⁶ y, posteriormente, a lo largo del libro, se centre en la representación de la violencia en la fotografía y en la mirada que la recibe, reflexiona también sobre esta última, sobre el público espectador, sobre ese “nosotros”, o “[t]hat “we” [that] would include not just the sympathizers of a smallish nation or a stateless people fighting for its life, but —a far larger constituency— those only nominally concerned about some nasty war taking place in another country” (9). Ese “nosotros” está formado, de alguna manera, por cualquiera que, más allá de una pertenencia, o una identidad, específicas, se sienta parte de lo que se le presenta como otredad.

Una londinense y una neoyorquina se erigen como referentes y modelos de actuación, configuran parte de su genealogía²⁷ o, más bien, de su “gineología”, de su filiación a esa familia

²⁶ También presente en el poema-ponencia de Meruane, cuando indica, por ejemplo: “[...] muy difícil en los/ tiempos de la inglesa./ Ha dejado de serlo [...]” (vv. 286-8). Aunque añade: “No voy a detenerme en la posición/ feminista/ de Virginia Woolf respecto de su tiempo:/ ese luchar con la mente, las mujeres;/ ese poder disparar o despachar ideas/ es hoy menos/ una cuestión de género que una de estatuto:/ del lugar que se ocupa en la cartografía del poder” (vv. 295-302). Después de todo, es una cuestión de poder, que es el blanco en el que todas estas ideas-bomba tratan de incidir.

²⁷ Significativamente, Meruane abre su nuevo texto, “Faces in a Face”, con un epígrafe que se remite a una cita de la escritora mexicana de origen judío Margo Glantz, perteneciente a *Las genealogías* (1981): “Y todo esto es mío y no lo es,/ y parezco judía y no lo parezco”. En estas páginas, que, de nuevo, dan muestra de un proyecto escritural en marcha, además, hace referencia a otra autora clave dentro de su gineología literaria reconocida, Diamela Eltit, con quien comparte origen, experimentación narrativa y compromiso político: “But I kept going back to that last name, Eltit, because it is the name of the writer, a descendant of Beit Jala, who was my mentor years back, in my twenties. Given her name, I sometimes joked that our families had probably been neighbours, that maybe we even had relatives in common. Maybe we were distant cousins without knowing it” (68).

de mujeres comprometidas con la realidad inmediata que les tocó vivir, una cadena de escritoras políticas, que constituyen una tradición a la que desea pertenecer y en la que se incardina, siguiendo su modelo, por méritos propios. Y que, de alguna manera, vinculan a Meruane dentro de una discusión más amplia, sin fronteras geográficas ni lingüísticas, con una dimensión mundial (Cf. Bernard, 2013).

En este poema-ponencia de Lina Meruane, aparece, además, una profunda autocrítica, metapoética, sobre la propia trayectoria literaria, injustamente tratada en un momento de desahogo autobiográfico y desgarró político, acaso de *captatio benevolentiae* innecesaria, cuando afirma²⁸: “He querido creer que al escribir/ mi libro palestino –no mis novelas,/ no mis cuentos– ese libro vuelto/ PALESTINA/he querido creer estar haciendo/ algo tan necesario/ otro pararse sobre la incesante línea de fuego” (vv. 405-11). Es decir, de este modo, destaca *Volverse Palestina*, por encima del resto de su producción, por obedecer a esa necesidad imperiosa, a ese “algo mucho más necesario”, como subraya ella misma en el texto, más allá de un supuesto “irresponsable ejercicio de la ficción”. Sin embargo, desde la distancia, hay que apuntar que en la obra de Lina Meruane no existe tal cosa, no existe irresponsabilidad alguna, ni siquiera de la mano de la ficción, ya que esta es plenamente consciente también de su alcance y de su compromiso, aunque, ciertamente, no hasta este punto máximo alcanzado en la evolución de su proyecto sobre Palestina, en el que ha ido madurando no solo como escritora sino como intelectual. De hecho, un poco más adelante, en el mismo poema-ponencia, añade, significativamente, en esta dirección²⁹: “Por mucho tiempo estuve convencida/ de que el valor de la escritura/ estaba en sí misma, pero algo/ se disparó una

²⁸ Mucho más contundente, todavía, en la versión inicial del poema-ponencia: “yo he querido creer que al escribir/ este libro –no mis novelas,/ no mis cuentos, no las pequeñas reflexiones cotidianas/ que pongo por escrito en el irresponsable ejercicio de la ficción–/ al escribir este libro, en particular,/ he querido creer estar haciendo/ algo mucho más necesario que pararme sobre la incesante línea de fuego” (vv. 371-378)

²⁹ Nuevamente, se advierten algunos cambios respecto a la versión inicial, donde apuntaba: “Por mucho tiempo estuve convencida/ de que el valor de la escritura/ estaba en otra parte, en sí misma,/ pero algo se disparó, una idea borrosa/ se despachó,/ mientras escribía Palestina,/ que mi escribir era la única manera/ que conozco/ de hacer algo/ algo por más pequeño/ pero algo/ sobre esto que me conmueve/ a la vez que me indigna” (vv. 399-411).

idea se despachó,/ mientras escribía/ PALESTINA/ mi escribir se lanzaba en una dirección/ un soplo, un impulso estallaba, imantado/ a esto que me conmueve/ a la vez que me indigna” (vv. 433-42).

Como puede observarse, parece considerar la escritura de *Volverse Palestina* como un punto de inflexión que transforma su idea del ejercicio literario en una forma de acción, de activismo, ante el peligro “[...] de la compasión/ (ese sentimiento inestable, dado a diluirse/ si no se vuelve acción)” (vv. 402-4), y la necesidad de la repetición incesante (“*escribir una cinco cientos de veces/* para movilizar las conciencias”, vv. 400-1). Asimismo, como continuará indicando algo más adelante, su escritura surge, precisamente, no de las certezas, sino de las dudas, casi en su sentido cartesiano, como forma de entender no solo el conflicto palestino-israelí, sino de entenderse a sí misma y de entender el mundo, ontológicamente, tal y como manifiesta desde el “yo lírico”, en primera persona y tono confesional, sobre todo en la primera versión de este poema-ponencia:

les confieso/ que ha sido una escritura acosada por preguntas/
 un libro hostigado por la incertidumbre/ que aparece ya enunciada en el título/ –*Volverse Palestina, Volvernos otros*–;/ es un libro sembrado de asombros/ que yo emprendí/ no una/ sino dos veces,/ –*es dos libros o dos partes o dos modos de abordar lo palestino*–/ el volver-a o volver-me Palestina,/ *primero,/ y segundo,/* el volver-nos hacia los otros del conflicto/ y sus batallas sobre el lenguaje;/ en ambas/ *partes, libros, modos de abordaje,/* la escritura fue precipitada/ por la urgencia de apuntar/ lo que había visto y vivido, lo que/ había inquirido, averiguado,/ *primero, en el 2012,/ y segundo, en el 2014,/* lo que había estudiado y experimentado,/ lo que había vuelto a preguntarme (vv. 426-450).

De este modo, todas esas versiones que se han ido detallando a lo largo de estas páginas se dividen, finalmente, en esos dos, que se articulan también en ese último título compuesto, *Volverse Palestina. Volvernos otros*, como si se tratara de un viaje desde la experiencia de la intimidad, la primera persona y el ámbito familiar, hasta la de la colectividad, hasta el punto que el “yo” inicial se transforma en un nosotros, en esos “otros”, desvinculándolo del ámbito de lo personal para convertirlo en un

discurso político: “Estaba escribiendo eso que fue lo/ primero/ continuaría haciéndolo después/ no para visitar el origen/ vuelto nostalgia de mis abuelos,/ vuelto la callada ira³⁰ de mi padre,/ *para hacerme presente/* escritura mediante/ en la trágica circunstancia de esa/ *gente que era yo*” (vv. 579-88, cursivas en el original).

En ese paso, de ese “yo” a ese “otros” y a ese “nosotros”, Meruane parece, no obstante, de alguna manera, responder y también oponerse a la amarga conclusión de Susan Sontag, cuando, al final de su ensayo ya citado, afirmaba, refiriéndose a las víctimas de todas las guerras, representadas fotográficamente, a través de la historia:

These dead are supremely uninterested in the living: in those who took their lives; in witnesses—and in us. Why should they seek our gaze? What would they have to say to us? “We”—this “we” is everyone who has never experienced anything like what they went through—don’t understand. We don’t get it. We truly can’t imagine what it was like. We can’t imagine how dreadful, how terrifying war is; and how normal it becomes. Can’t understand, can’t imagine. That’s what every soldier, and every journalist and aid worker and independent observer who has put in time under fire, and had the luck to elude the death that struck down others nearby, stubbornly feels. And they are right (Sontag 97-8).

Para Lina Meruane, la literatura puede ayudar a cuestionar y borrar fronteras, y a asimilar otras, y permite, tanto a los escritores como a los lectores, precisamente, imaginar y entender, también de forma reflexiva, a uno o una misma, y a los otros, hasta llegar a conseguir, incluso, una fusión, en el momento de la lectura, en un “nosotros” que, una vez más, difumina las fronteras del texto y la realidad para abrirse a la comprensión, más allá de los límites impuestos.

Así, en su última entrega, hasta ahora, de su proyecto en marcha sobre Palestina, “Faces in a Face”, tras un segundo viaje, Meruane se centra y enfoca en el rostro, en su rostro, como supuesto eje de la identidad individual, que muestra, precisa y

³⁰ En la versión inicial opta, sencillamente, por “tristeza” (v. 540).

paradójicamente, su fluidez y permeabilidad colectiva, y se preguntará: “How many faces are hidden in a face?” (66). Una huella identitaria que, a pesar de ser considerada única, se revela borrosa –como son, por otra parte, como resulta obvio y ya se ha advertido, las identidades que giran en torno a comunidades imaginadas–, compartida con tantos otros que la rodean, y que creen reconocerse en ella, falsamente, como en un espejo, que devuelve, sin embargo, una imagen invertida, que, en ocasiones, hasta resulta incómoda. Los subtítulos de este breve texto, fragmentario, una vez más, giran en torno a la cuestionable identidad (“Faces in my face”, “Erasing a fingerprint”, “Variations on the same”, “Israeli face”, “Chilean passports”, “A Girl from Beit Jala”, “Uncertainty”, “Citizens of the world”, “Last name as labyrinth”, “Death mask”): rostros, apellidos, huellas digitales y pasaportes manifiestan su naturaleza laberíntica, a la vez que se revelan también como máscaras y representaciones de identidades inciertas, configurándose como variaciones sobre un mismo tema. Un proyecto y una escritura en marcha, configurados por eslabones de una cadena que no puede cerrarse mientras siga abierto el conflicto que constituye su eje, encarnados en un *corpus* o cuerpo literario marcado por una cicatriz palpitante o una herida de la que sigue manando un discurso dolorosamente comprometido.

Bibliografía

Adorno, Theodor W. “Prismen. Kulturkritik und Gesellschaft (1951)”, *Kulturkritik und Gesellschaft I. Gesammelte Schriften*, vol. 10 (ed. de Rolf Tiedemann), Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1998.

Amaro, Lorena. *Vida y escritura. Teoría y práctica de la autobiografía*, Santiago de Chile, Ediciones UC, 2009.

Anderson, Benedict. *Imagined communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (1983), Londres-Nueva York, Verso Books, 2006.

Angulo, María, coord. *Crónica y mirada. Aproximaciones al periodismo narrativo*, Madrid, Libros del K. O., 2013.

Ayén, Xavi. “Volver a las raíces”, *La Vanguardia*, 3 de agosto de 2016, p. 28.

Bachelard, Gaston. *La poética del espacio* (1957), México D. F., Fondo de Cultura Económica, 2000 (trad. de Ernestina de Cham-pourcín).

Barghouti, Mourid. *He visto Ramala*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2002.

Barghouti, Mourid. “Verbicide: War Butlers and their Language”, *New Internationalist Magazine*, 1 de Agosto de 2003: <<https://newint.org/columns/essays/2003/08/01>> (Consulta: 1 de noviembre de 2018).

Barghouti, Mourid. “The Servants of War and their Language”, *Autodafe. The Journal of the International Parliament of Writers*, 3-4, 2003, pp. 39-47.

Barghouti, Mourid. *I Was Born There, I Was Born Here*, Londres, Bloomsbury Paperbacks, 2012.

Bernard, Anna. *Rhetorics of Belonging. Nation, Narration, and Israel/Palestine*, Liverpool, Liverpool University Press, 2013.

Blanton, Casey. *Travel Writing: The Self and the World* (1995), Londres, Routledge, 2002.

Bolaño, Roberto. *Entre paréntesis*, Barcelona, Anagrama, 2004.

Bosanquet, Theodora. “Review to *Three Guineas*”, *Time and Tide*, 4 de junio de 1938, pp. 788-790.

Boynton, Robert S. *El nuevo Nuevo periodismo. Conversaciones sobre el oficio con los mejores escritores estadounidenses de no ficción*, Barcelona, Ed. de la Universitat de Barcelona, 2015.

Burnat, Emad y Guy Davidi, dir. *Five Broken Cameras*, Alegria Productions, Burnat Films Palestine y Guy DVD Films, 2011.

Cánovas, Rodrigo. *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2011.

Carrión, Jordi, ed. *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*, Barcelona, Anagrama, 2012.

Chomsky, Noam y Pappé, Ilan. *Gaza in Crisis: Reflections on Israel's War Against the Palestinians* (ed. de Frank Barat), Londres, Hamish Hamilton, 2010.

Chomsky, Noam y Pappé, Ilan. *On Palestine* (ed. de Frank Barat), Londres, Penguin, 2015.

Edwards, Jorge, *La otra casa*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2006.

Feld Gleiser, Tali y Julio Rudman, *Los otros judíos. Porque los DD.HH. están por encima de lazos sanguíneos, étnicos, religiosos, etc.* <<https://losotrosjudios.com/quienes-somos/>> (Consulta: 21 de junio de 2015).

Grossman, David. *El viento amarillo*, Madrid, El País-Aguilar, 1988.

Grossman, David. *Escribir en la oscuridad. Sobre política y literatura*, Barcelona, Debate, 2013.

Herrscher, Roberto, *Periodismo narrativo. Cómo contar la realidad con las armas de la literatura*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2012.

Jaramillo Agudelo, Darío. ed., *Antología de crónica latinoamericana actual*, Madrid, Alfaguara, 2012.

Lee, Hermione, "Introduction", en Woolf, Virginia, *Three Guineas* (1938), Londres, The Hogarth Press, 1986, pp. vii-xviii.

Livneh, Neri, "The Colombian Writer with Jewish Roots who Became a Muslim Before Moving to Israel", *Haaretz*, 25 de Junio de 2016:

<<http://www.haaretz.com/israel-news/culture/.premium-1.726656>> (Consulta: 29 de octubre de 2018).

Meruane, Lina. "A favor y en contra de tener hijos. Alicia Bisso vs. Lina Meruane", *Etiqueta negra*, año 8, n. 82, marzo de 2010, pp. 66-67.

Meruane, Lina. *Viajes virales*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Meruane, Lina. “Mujeres que viajan solas: Una semana en Palestina”, *Revista Domingo. El Mercurio*, 6 de mayo de 2012, pp. 16-19:

<<http://impresaelmercurio.com/Pages/SupplementDetail.aspx?dt=2012-05-06&SupplementID=5&BodyID=0>> (Consulta: 21 de junio de 2015).

Meruane, Lina. *Mujeres que viajan solas. 15 cronistas frente a las aventuras que marcaron sus vidas, desde París al Amazonas* (2012), Santiago de Chile, El Mercurio-Aguilar, s. f.

Meruane, Lina. *Volverse Palestina*, México D. F., CONACULTA, 2013.

Meruane, Lina. “Entrevista”, en “Artes y Letras”, *El Mercurio*, 27 de octubre de 2014 p. 15:

<<http://impresaelmercurio.com/pages/LUNHomepage.aspx?BodyID=6&dt=2014-10-27>> (Consulta: 21 de junio de 2015).

Meruane, Lina. *Volverse Palestina seguido de Volvernos otros*, Santiago de Chile, Penguin Random House Grupo Editorial, 2014, ebook; Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, 2015.

Meruane, Lina. *Contra los hijos*, México, D. F., Tumbona, 2014.

Meruane, Lina. *Contra los hijos*, Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, 2018, edición ampliada.

Meruane, Lina. *PALESTINA, por ejemplo*, Valparaíso, Libros del Cardo, 2018.

Meruane, Lina. “Rostros en mi rostro/ Faces in a face”. *The White Review*, n. 23, octubre de 2018, pp. 65-72 (trad. de Andrea Rosenberg).

Moreh, Dror, dir. *The Gatekeepers*, Cinéphil-Les Films du Poisson, 2012.

Oz, Amos y Fania Oz-Salzberger. *Jews and Words*, New Haven, Yale University Press, 2012.

- Peteet, Julie. *Space and Mobility in Palestine*, Bloomington, Indiana University Press, 2017.
- Piglia, Ricardo. *La Argentina en pedazos. Una historia de la violencia argentina a través de la ficción*, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, 1993.
- Said, Edward. *Orientalism* (1978), Londres, Penguin, 2007.
- Said, Edward. *In Search of Palestine*, BBC, 1998.
- Said, Edward. *Representations of the Intellectual. The 1993 Reith Lectures*, Nueva York, Vintage Books, 1996.
- Sontag, Susan. *Regarding the Pain of Others*, Nueva York, Farrar, Straus & Giroux, 2003.
- Villoro, Juan. "Ornitorrincos. Notas sobre la crónica", *Safari accidental*, México D. F., Joaquín Mortiz, 2005, pp. 9-19.
- Wolfe, Tom. *El nuevo periodismo* (1975), Barcelona, Anagrama, 1981.
- Woolf, Virginia. "A Sketch of the Past", *Moments of Being: Autobiographical Writings*, Londres, Harvest Books, 1976, pp. 61-160 (ed. de Jeanne Schulkind).
- Woolf, Virginia. *Three Guineas* (1938), Londres, The Hogarth Press, 1986 (introducción de Hermione Lee).
- Woolf, Virginia. "Thoughts of Peace in an Air Raid (August 1940)", *The Death of the Moth and Other Essays* (1942), e-artnow 2013.

Recibido: 13 de abril de 2019. Revisado: 12 de junio de 2019. Publicado: 31 de julio de 2019. *Revista Letral*, n.º 22, 2019, pp. 169-198. ISSN 1989-3302.

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/RL.voi22.8855>